

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

* ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Agosto 7 de 1919—Número 335

[SERIE 7

Batalla de Boyacá

BOLETIN DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DE NUEVA GRANADA

Al amanecer el día de ayer dieron parte los cuerpos avanzados de que el enemigo estaba en marcha por el camino de Samacá; el ejército se puso sobre las armas, y luego que se reconoció que la intención del enemigo era pasar el puente de Boyacá para abrir sus comunicaciones directas y ponerse en contacto con la capital, marchó por el camino principal para impedirse, o forzarlo a admitir la batalla.

A las dos de la tarde la división enemiga llegaba al puente cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo, que no había podido aún descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo que se le oponía era un cuerpo de observación, hizo atacar con sus cazadores para alejarlo del camino, mientras que el cuerpo del ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo se presentó toda la infantería en columnas sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, el resto del ejército estaba en el bajo, a un cuarto de legua del puente, y presentaba una fuerza de 3.000 hombres.

El batallón *Cazadores* de nuestra vanguardia desplegó una compañía en guerrilla, y con las demás en columna atacó a los *Cazadores* enemigos, y los obligó a retirarse precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados; pasaron el puente y tomaron posiciones del otro lado; entretanto, nuestra infantería descendía y la caballería marchaba por el camino.

El enemigo intentó un movimien-

to por su derecha y se le opusieron los *Rifles* y una compañía inglesa. Los batallones 1º de *Barcelona* y *Bracos de Páez*, con el escuadrón de caballería del *Llano-arriba*, marcharon por el centro. El batallón de línea de *Nueva Granada* y los *Guías* de retaguardia se reunieron al batallón de *Cazadores* y formaban la izquierda. La columna de *Tanja* y la del *Socorro* quedaron en reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El Señor General Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha: hizo atacar un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del ejército, que, en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, aguardó el ataque.

Las tropas del centro, despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible; pero nuestras tropas, con movimientos los más audaces y ejecutados con la más estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos.

El escuadrón de caballería del *Llano-arriba* cargó con su acostumbrado valor, y desde aquel momento todos los esfuerzos del General español fueron infructuosos: perdió su posición. La compañía de *Granaderos* a caballo (toda de españoles) fue la primera que cobardemente abandonó el campo de Batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, pero fue inmediatamente destruida. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardó la nuestra con las lanzas caladas, y fue despedazado a lanzas; y todo el ejército español en completa derrota y cer-

cado por todas partes después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero. Casi simultáneamente el señor General Santander, que dirigía las operaciones de la izquierda y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que sólo le había opuesto sus *Cazadores*, cargó con unas compañías del Batallón de línea y los *Guías* de retaguardia pasó el puente y completó la victoria.

Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder: fue prisionero el General Barreiro, Comandante General del ejército de Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el soldado P. de *Rifles*, Pedro Martínez; fue prisionero su segundo, Coronel Jiménez, casi todos los Comandantes y Mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más 4.600 soldados; todo su armamento, municiones, artillería, caballería, etc; apenas se han salvado 50 hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería que huyeron antes de decidirse la acción.

El General Santander con la vanguardia y los *Guías* de retaguardia, siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos, hasta este sitio; y el General Anzoátegui con el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo.

No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada es comparable a la intrepidez con que el señor General Anzoátegui, a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió el cuerpo principal del enemigo. A él se de-